

30/ octubre / 86

Países Socialistas



La larga marcha en la normalización de las relaciones chino-soviéticas

Daniilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 30 de octubre.— A pesar de que los chinos proclaman casi periódicamente que no se trata de establecer el lento, pero firme progreso que viene registrándose desde hace tiempo en el desarrollo de sus relaciones con la Unión Soviética, sin embargo, hay una serie de actos positivos realizados en los últimos tiempos. Uno de los pasos más importantes ha sido la decisión soviética de aceptar como frontera el centro de las aguas de los ríos Amour, problema que ha originado en el curso de los últimos tiempos incidentes sangrientos y en el que los soviéticos reclamaban hasta ahora la soberanía completa de esos ríos.

La decisión soviética sobre este problema, permitirá disipar el foco de tensión en esa frontera, uno de los problemas principales que los chinos deseaban resolver para la normalización de relaciones con Moscú.

Quedan en pie las otras dos reclamaciones chinas: retiro de las fuerzas de Afganistán y el apoyo a la presencia en Kampuchea de los vietnamitas. Los soviéticos han rechazado siempre la implicación de problemas con terceros países en las relaciones bilaterales con los chinos, una interpretación ortodoxa de sus concepciones geopolíticas que comienza a disiparse. El retiro parcial de sus fuerzas de Afganistán y sobre todo de Mongolia, abre una vía de acuerdo entre el gobierno chino y Ulán Bator, que aquellos buscaban afanosamente desde hace tiempo.

Todas estas medidas han determinado la reanudación de las negociaciones chino-soviéticas sobre el problema de fronteras para febrero del año próximo.

Las concesiones soviéticas no cambian fundamentalmente las cosas pero otorgar a China un reconocimiento implícito de potencia mayor en la región asiática, con consecuencias evidentes en la evolución de los acontecimientos en la zona. Por lo pronto es posible, que bajo su influencia, se establezca en el futuro un compromiso entre Vietnam y Kampuchea para un aflojamiento de la tensión que los enfrenta.

No obstante los cambios que se registran, los chinos han tenido buen cuidado de declarar que no piensan abandonar las buenas relaciones con Estados Unidos y Japón. Caspar Weinberger próximamente a fin de desarrollar el programa de intercambios privilegiados que mantienen con esos países y que supera todavía con amplitud el que se registra con la URSS y los países socialistas.

Resulta evidente que los chinos están aprovechando de su posición pragmática para sacar ventaja de los dos lados, en beneficio del apoyo tecnológico y financiero que están recibiendo. Ello no impide para que el relanzamiento de las relaciones con los países socialistas haya sido apoyada en múltiples consideraciones de carácter teórico. Tenemos una cantidad de experiencias para intercambiar con los europeos orientales —ha afirmado recientemente Han Xiang, importante vocero de las posiciones oficiales—. "En problemas concretos como la reforma de precios, podemos aprender mucho de ellos—

Un programa para la renovación de los centenares de fábricas que los soviéticos construyeron en los años 50, ha comenzado a desarrollarse, con base en el pago con materias primas que otros países no necesitan, pero que la Unión Soviética está dispuesta a aceptar. Esto implica por lo pronto el retorno de miles de técnicos y funcionarios soviéticos, reestableciéndose un diálogo en el sector económico que se había cortado durante largos años.

El otro síntoma de mejoramiento en las relaciones de China con los países del Este, proviene de las visitas que han venido sucediéndose en los últimos tiempos de los principales dirigentes de los países socialistas, abrió la serie del viaje de Jaruzelski en el mes de septiembre, a quien siguió Eric Honecker de la República Democrática Alemana, quien ha procedido a renovar las relaciones de su partido con el secretario general del Partido Comunista chino Hu Yaobang, relaciones que estaban rotas desde 1960 como consecuencias de los conflictos con la Unión Soviética.

Se anuncia ahora las visitas de China de Janos Kadar, máximo dirigente de Hungría y la del checo Gustav Husak, con lo que se complementa el cuadro de normalización de relaciones con todos los países del bloque socialista.

Estas visitas han sido cuidadosamente preparadas a través de decenas de delegaciones provenientes de esa área, que han discutido en estos últimos meses aspectos diversos de las relaciones políticas y económicas.

La repercusión de estos movimientos en la situación política asiática, asumen una significación considerable. Así permite preverlo las declaraciones formuladas por Gorbachev en el discurso de Vladivostok el 28 de julio último, en el cual avanzó un esquema de proposiciones en las relaciones Estados Unidos-China-URSS, que permiten a ésta abrir las puertas del Pacífico. Deng Xiaoping puso énfasis en el despegue económico y éste no puede producirse sino en un clima de distensión abierto en todas las direcciones.

Tanto para los soviéticos como para los chinos, pesa en favor de la normalización de relaciones, la necesidad de resolver problemas internos. Para Gorbachev es de fundamental importancia, demostrar que su programa de apertura marcha por buen camino, mientras que Deng Xiaoping necesita consolidar el programa de reformas antes de desaparecer de la escena. Esta renovación de las estructuras políticas, introduciendo un sistema de poder colegial para la dirección de los asuntos del Estado y del partido, y que tienden a evitar una concentración exagerada de los poderes en la mano de un solo hombre, necesitan una cuidadosa preparación interna que sólo puede lograrse en un clima liberado de las tensiones que han agitado al país en los últimos tiempos.

Esta necesidad de entenderse por encima de los recelos y las diferencias que los han separado por tanto tiempo, pueden ser de fundamental importancia para el establecimiento de un diálogo que resultaría beneficioso para ambas partes.